

Gracias, Señor, porque nos das hermanas para compartir.

Todo ha sido excelente y voy motivada para seguir amando a Jesús que me invita a ser compasiva y misericordiosa.

Fue de mucha riqueza espiritual y de compromiso personal.

Señor, dame un corazón misericordioso y compasivo.

Me surge agradecimiento por estos espacios de compartir fraternalmente. La misericordia es un tema central de nuestra vida.

Los temas fueron muy importantes y al mismo tiempo comprometedores para la vivencia diaria.

Han sido días de paz en donde Dios ha hablado a mi corazón. Me siento interrogada y muy animada a continuar practicando la misericordia.

Sentí el abrazo del Padre. Este curso me compromete a no cerrar las puertas de mi corazón a la compasión y a la misericordia con mis hermanas, estudiantes y personas que tocan a la puerta del convento. A cultivar mi vida interior y mirarme en el espejo de JESÚS CRUCIFICADO.



Mons. Silvio Báez, junto con las hermanas participantes en el encuentro fraterno y las hermanas mayores de la comunidad de Diriamba, al finalizar la Eucaristía.